

Bellos Impulsos

(22 de noviembre de 2009)

Tema básico: El anhelo para lo divino y el deseo de honrar a seres queridos difuntos son bellos impulsos. En la Fiesta de Cristo Rey, vislumbramos que esos anhelos tienen una meta.

Como ustedes saben, en octubre lleve una delegación de feligreses al Perú. Dado el tiempo breve, limitamos nuestro enfoque: los orfanatos de Lima y Puno, el Centro Mary Bloom y las tumbas de santos peruanos: Rosa de Lima y Martín de Porres. No tuvimos tiempo para explorar sitios como Macchu Picchu, Pachacama y Sillustani.

Era una pena porque esos lugares tienen relevancia para nosotros hoy. Como sitios religiosos, revelan el anhelo humano para lo divino. También honran a los que han fallecido. Por ejemplo, quince millas del Centro Mary Bloom, un sitio llamado Sillustani tiene sepulcros misteriosos - torres grandes para el entierro de los difuntos.

Una vez el Papa Juan Pablo II habló de culturas que "dan gran importancia a la veneración de sus antepasados." Dijo el papa, "creen instintivamente que los fallecidos continúan a vivir y quedan en comunión con ellos." Luego preguntó, "No es esto en alguna forma una preparación para la creencia en la Comunión de los Santos?"

El sucesor de Juan Pablo - el Papa Benedicto XVI - hizo un punto semejante. Habló de como el "proyecto de salvación es un plan revelado poco a poco durante la historia humana."

Este domingo, Fiesta de Cristo Rey, vemos la anchura del plan de Dios. El profeta Daniel ve "alguien semejante a un hijo de hombre" que recibirá "soberanía, gloria y reino." El profeta dice que "todos los pueblos y naciones y todas las lenguas" lo servirán. "Su reino jamás será destruido."

Vemos el cumplimiento de la profecía de Daniel en el Evangelio. Precisamente al momento de su mayor humillación, Jesús dice, "Soy rey." Por eso, "nací y vine al mundo." Con esta declaración de su soberanía, Jesús permitió el derramar de su sangre. San Juan, en el libro de Revelación, declara que "por su sangre" Jesús nos ha liberado del pecado y "ha hecho de nosotros un reino."

Esta visión del triunfo final de Jesús tiene un significado especial para mí. Este mes, el 11 de noviembre, mi sobrino más joven murió en un incendio. Para preparar su homilía funeral, pasé tiempo entrevistando a los amigos de Benjamin. Me dio una mirada a un mundo desconocido. Podía ver en esos jóvenes una protesta contra el vacío de nuestra cultura - un anhelo por algo duradero y genuino - un anhelo para lo divino. Al mismo tiempo, ellos se acordaron a Ben con afecto. Mostraron un deseo fuerte para honrar a alguien querido.

Esos son bellos impulsos - el anhelo para lo divino y el deseo de honrar a seres queridos difuntos son bellos impulsos. En la Fiesta de Cristo Rey, vislumbramos que esos anhelos tienen una meta. Jesús derramó su sangre para esa finalidad - para lograr entrada en un reino que abrazaría todo pueblo, nación y lengua.